

# La trayectoria del diario "Las Novedades" (1859-1860)

Por Néstor Tomás Auza

---

SUMARIO: 1. El nacimiento de un diario. — 2. Un director experimentado. — 3. El programa propuesto. — 4. Las características tipográficas. — 5. Los suscriptores y un novedoso sistema. — 6. Periodistas y colaboradores. — 7. La lucha por la paz como programa. — 8. Nuevo redactor y breve incursión por la política. — 9. Segunda época del diario.

## 1. — *El nacimiento de un diario*

La prensa, como vehículo de cambios sociales y políticos, ha sido, en la historia argentina, más importante de lo que a simple vista pareciera. Ello es evidente para quienes han tenido la oportunidad de asomarse a esa fuente y consultar las páginas de innumerables diarios y periódicos, tanto nacionales como editados por comunidades extranjeras, que en distintos períodos de nuestra historia, han ido surgiendo en un afán generoso por abrir rumbos o sembrar ideas. Uno de esos períodos, abundante en publicaciones, es el que se extiende de 1853 a 1860, siendo 1860 particularmente rico en producción periodística. La dramática y confusa disención argentina, con su carga de pasiones y verdades, se halla reflejada en las páginas periodísticas, desde que éstas fueron, en su inmensa mayoría, trincheras de combate para unos, cartilla de adoctrinamiento para otros. La política predominaba en la prensa y escasos fueron los órganos que pudieron escapar a esa ley o tendieron hacia objetivos distintos a los que dominaban como intereses inmediatos. Sin embargo, algunos lograron dar testimonio de propósitos menos apremiantes que los políticos. Uno de ellos fue el diario a que nos referiremos para dar prueba del itinerario de un esfuerzo que, si no alcanzó feliz culminación, al menos sembró una idea generosa, demasiado generosa tal vez para ser comprendida en el tiempo en que le tocó nacer. Tuvo, ade-



más, la virtud de cobijar a algunas plumas que aunque entonces eran muy jóvenes, con el andar del tiempo alcanzarían renombre y notoriedad.

En el mes de julio de 1859 porteños y provincianos aprestaban sus instrumentos bélicos para dirimir por medio de ellos lo que no habían podido armonizar por vías pacíficas. La intranquilidad de la contienda próxima impedía pensar en propósitos ajenos a ello. Sin embargo, no obstante la obsesión guerrera, hubo alguien que intentó una empresa que nada tenía que ver con la guerra. Precisamente, si para algo serviría sería para combatirla. Esa empresa consistió en fundar un diario, no para plegarse a la contienda con la pluma, sino, simplemente, para convertirse en un órgano de información general. Su nombre lo decía todo: *Las Novedades*.

Como era habitual en aquellos años, antes de lanzar la edición de un diario se distribuía el prospecto que compendia los propósitos del mismo. Este prospecto, en el caso de *Las Novedades*, se inició con un interrogante: "Un nuevo diario en las actuales circunstancias parece difícil pueda organizarse. Sin embargo, nosotros hemos pensado seriamente en ello y decidido llevarlo a cabo. Pero, ¿puede publicarse un diario ajeno a la política que se ventila en estos momentos? Publicarse puede y vamos a probarlo". Los órganos que en aquellos meses se disputaban a los lectores, eran los siguientes: *El Nacional*, *La Tribuna*, *La Espada de Lavalle*, *Nueva Generación*, *Comercial Times*, *Amigo del Pobre*, *La Religión* y posteriormente aparecerían *El Comercio del Plata* y *La Paz*. El autor del Prospecto se preguntaba si en los diarios y periódicos que circulaban en Buenos Aires estaban representados los intereses de todos los habitantes, y respondía: "No, porque la política palpitante les absorbe los sentidos, el tiempo y el espacio material de sus columnas". Había, pues, lugar para un diario distinto a los existentes y el editor lo probaría.

## 2. — *Un director experimentado*

¿Quién era el propietario y editor de *Las Novedades*? La pregunta se impone porque un periódico de esa índole no podía ser obra de un improvisado en los menesteres gráficos. Y efectivamente, el propietario del diario y de la empresa no era un improvisado, dado que cuando se lanzó a la empresa llevaba ya sobre sus espaldas una larga experiencia, cargada de sinsabores y alegrías, y cosechada tras recorrer paso a paso el largo camino que va de simple operario de taller a editor y propietario. Su nombre no es hoy muy conocido, pero en su época fue una figura que se destacó con caracteres propios dentro de la colectividad española. Se llamaba Benito Hortelano.

Hortelano fue el primer periodista español que ejerció su oficio en nuestra tierra. Su arribo se produjo en el mes de diciembre de 1849, luego de abandonar por razones políticas el suelo natal, en donde había adquirido renombre como periodista y editor. A poco de llegar, ya se hallaba empuñando



el componedor en los talleres del *Diario de Avisos*. Pero eso fue sólo el comienzo, pues pronto pasó sucesivamente a operario, corrector y regente, hasta llegar a ser impresor, dando a luz el *Agente Comercial del Plata*. La caída de Rosas y las derivaciones políticas de la misma no amilanaron al avezado editor, el que, prontamente aclimatado a la idiosincracia de las luchas argentinas, convirtió sus talleres en la empresa editora del combativo *Los Debates*, que redactara el entonces comandante Bartolomé Mitre. Sus actividades de propietario de un taller no colmaban sus aspiraciones y necesitó proyectarse como periodista, editor de obras y revistas y como ingenioso librero. Su actividad fue múltiple en este oficio, llegando a conquistar con su información y sus servicios a todos cuantos en Buenos Aires se interesaban por las letras.

Entusiasta, generoso, ingenuo a veces, no siempre logró ser comprendido o salir triunfador. Sin embargo, ni los más duros traspies lograban doblegar su ánimo siempre dispuesto a iniciar cualquier empresa que tuviera olor a tinta. Cuando decidió dar a luz *Las Novedades* ya había realizado dos intentos, a más de los indicados, de servir a la información y a las letras, sin que en ninguno de ellos tuviera la dicha de ver perdurar su obra. *Las Novedades* no escaparía a esta suerte, pero tampoco sería el último esfuerzo de este empeñoso editor.

*Las Novedades*, pues, tendría en don Benito Hortelano un editor y director de amplias miras y un hombre del oficio, que amaba su oficio. En las páginas del diario quedaría grabado su paso, aunque no siempre sus colaboraciones llevaran su firma o sus iniciales. Hortelano no pudo con su vocación y a ratos perdidos fue redactando los sucesos más sobresalientes de su agitada vida, los que después de su muerte fueron publicados con el título de "Memorias". Estas llegan hasta 1860, sin que en ella se haga mención de su empresa en *Las Novedades*, lo cual es muy de lamentar, pues es probable que de haberlo hecho contaríamos hoy con valiosas informaciones.

Lo que preocupaba a don Benito Hortelano era el crear un órgano informativo para la numerosa colectividad española que existía en la Argentina, y de ahí que *Las Novedades* diera cierta preferencia a las noticias de ese país. Sin embargo el diario pretendía servir a los intereses generales mediante una excelente información: ¿Llegó a cumplir tal aspiración?

### 3. — *El programa propuesto.*

Los propósitos que animaban al propietario del diario eran simples y no significaban embanderamientos de tipo político. Ya hemos mencionado el clima reinante en este orden de cosas cuando *Las Novedades* hizo su aparición en la prensa porteña, de modo que bien cabía un lugar para un diario que se anunciaba eludiendo el terreno político para ofrecer sus columnas al servicio exclusivo de la información. El diario se autodefinía en una modesta



misión periodística: "Nuestra misión en la prensa es pacífica y modesta: No venimos a excitar odios, a fomentar el juego de la discordia. El nombre de nuestro diario lo caracteriza perfectamente. Al fundar *Las Novedades* no hemos tenido otro propósito que establecer un diario esencialmente noticioso, cuya utilidad es innegable". (2 de julio de 1879). El propietario estampaba esa afirmación en un artículo titulado "Dos palabras" publicado el segundo día de aparición.

En el Prospecto dado a conocer días antes de inaugurarse el diario, había expresado noticias, propósitos y promesas idénticas. "*Las Novedades*, como diario destinado a noticias, no pasará un día del mes sin dar novedades a sus lectores de todos los acontecimientos de cualquier especie que sea, de Francia, Italia, España, Inglaterra, Alemania, etc., para lo cual contamos con los diarios de esas naciones y con la colaboración de individuos de todas nacionalidades, incluso del país". Dentro del propósito meramente informativo, el diario pretendía servir a la información de carácter internacional, pero es necesario expresar que tan laudable objetivo no pudo cumplirse con la asiduidad prometida, probablemente debido a la carencia de espacio libre. En sus páginas se dieron a publicidad algunos largos artículos referidos a esos países y extensas columnas informativas de los sucesos más novedosos ocurridos en los mismos y que pudieron interesar a los lectores argentinos. La información política y literaria, y los sucesos novedosos constituían la mayor parte del material, el que tenía reservado para su publicación, los espacios privilegiados de la primera plana.

Uno de los países sobre el cual el editor prometía información más abundante era España y así lo había declarado expresamente: "Los españoles residentes tendrán en *Las Novedades* un órgano por el cual sabrán y estarán al corriente de los adelantos rápidos que va haciendo la España y la actitud que tiene en la cuestión actual de Europa. No habrá día, se lo aseguramos, en que no vean en *Las Novedades*, estampado el nombre de su nación, imponiéndoles de todo lo que ocurra en las provincias y hasta en los pueblos". (1º de julio de 1859). El diario pasaba, de esa manera, a ser un órgano especialmente informativo para los españoles y sin duda lo fue, desde que en sus columnas las noticias de España tuvieron preeminencia sobre la información europea. No fue, en cambio, un periódico informativo de la actividad de los españoles porteños. Servir a la información de noticias y novedades era, pues, el programa del editor de *Las Novedades*. Como su nombre lo expresaba, serviría a las novedades oficiales del interior, del exterior, de las Cámaras, de la prensa, de la aduana, de la bolsa, del correo y mensajerías, del puerto, del teatro y religiosas. Cada una de ellas constituiría un encabezamiento especial tras el cual se agruparían las noticias y comentarios. Creía el editor y así lo afirmaba, que "los diarios y periódicos que se publican hoy, se contraen casi exclusivamente a la política y no pueden, como es natural, atender debidamente su sección de noticias, que siendo importantísima, necesitan su órgano especial". (1º de julio de 1859). *Las Novedades* nacía para



llenar esa deficiencia, imponiéndose en la información, una línea moral. “No heriremos ninguna susceptibilidad, no calumniaremos a nadie y al concluir nuestra tarea, podremos decir con satisfacción: ninguno puede quejarse de nosotros” (2 de julio de 1859).

#### 4. — *Las características tipográficas*

Cuando *Las Novedades* hizo su aparición en público no presentaba características externas de gran tamaño como las de sus colegas *El Nacional* y *La Tribuna*. Sus dimensiones eran de cuarenta y dos centímetros de alto por veintinueve de ancho, constando de cuatro columnas de seis centímetros. Como todos los diarios de su época tenía cuatro páginas, de las cuales las dos últimas estaban destinadas a los avisos comerciales. La diagramación del diario no siempre fue rigurosa, dado que numerosas entregas dejaban libre para las noticias más de la mitad de la tercera página, y los avisos, en otras, invadían una o dos columnas de la primera.

La impresión gráfica era generalmente clara, aunque a veces se veía perjudicada por la mala calidad del papel utilizado. El diario se imprimió, hasta los primeros días de diciembre en la imprenta *Americana*, acreditado establecimiento gráfico del que habían salido y saldrían numerosos títulos periodísticos. La imprenta estaba arrendada y administrada por el propietario de *Las Novedades*, señor Benito Hortelano.

El contenido doctrinario e informativo del diario se distribuían bajo los grandes subtítulos de “Novedades...”, agregando a continuación las palabras necesarias para completar el contenido. En la primera página, como hemos ya mencionado, se transcribían las noticias extranjeras, generalmente presentadas en forma de artículo. En esa misma página iban también las noticias oficiales, de Buenos Aires y de la Confederación, y la transcripción literal de leyes, cartas, documentos públicos y partes militares. Todo esto era habitual en aquellos años y venía siéndolo desde la aparición del periodismo en el país. Ello se debía a que las escasas imprentas existentes tenían a su cargo la publicación del Registro Oficial, obteniendo de esa manera el especial privilegio de publicar con anticipación los documentos. No todos los diarios tenían igual concesión ya que ello era producto o de una facultad discrecional de la autoridad, o fruto de una verdadera licitación de precios. A veces, esa autorización para publicar documentos oficiales envolvía formas encubiertas de ayuda por parte del partido gobernante. *Las Novedades*, a los dos meses de estar en la calle obtuvo el derecho de publicar con anticipación los documentos oficiales y así leemos en su edición del día 28 de agosto: “Habiendo celebrado un contrato con el Superior Gobierno para la publicación del Registro Gubenativo, insertaremos con anticipación los documentos oficiales que el Gobierno nos permitan salgan antes que en dicho Registro”. Demás está decir que los diarios que se embanderaban en drástica opo-



sición jamás obtenían ese tipo de ayuda, quedando librada su subsistencia al número de suscriptores, al caudal de los avisos y a los ingresos por el trabajo comercial de la imprenta. Sin embargo y como ya lo veremos, el mencionado contrato no significó para *Las Novedades*, ningún tipo de ayuda ni de compromiso.

Como el número de suscriptores y avisadores crecía, el propietario del diario se animó a aumentar su tamaño, llegando a cincuenta y un centímetros de alto por treinta y cuatro de ancho, aproximándose así a los diarios de mayor tamaño. Con la mayor dimensión creció, también, en una columna más. Eso ocurría el 1º de septiembre, a los dos meses de su aparición en el ámbito periodístico.

##### 5. — *Los suscriptores y un novedoso sistema*

Ateniéndonos a la información ofrecida por el diario podemos expresar que el número de suscriptores fue grande, y quizás, suficiente para permitir una pronta expansión de la empresa. Antes del mes un suelto anunciaba que dicho número se elevaba a la cifra de mil cinco, cifra nada despreciable en aquellos tiempos, sobre todo para un diario cuya existencia se limitaba a días. Poco después, a mediados de septiembre el mismo diario nos informa que los suscriptores llegaban a mil doscientos ochenta y siete, lo cual constituía un franco éxito.

Desde su aparición el precio de suscripción mensual era de quince pesos, en tanto que el número suelto se vendía a un peso por ejemplar. Las suscripciones se realizaban en la redacción del diario o en las librerías de la ciudad, procedimiento que solían emplear entonces, todos los diarios y periódicos. El cobro correspondiente se efectuaba en el domicilio particular de cada suscriptor.

Cabe mencionar, por lo original e inusitado, tanto entonces como ahora, el medio a que recurrió el propietario de *Las Novedades* para agasajar a sus suscriptores. Consistió en un banquete que la administración del diario ofreció a todos aquellos el 1º de septiembre, al cumplirse el segundo mes del diario y que, según el cronista, reunió cuatrocientos treinta y cuatro suscriptores, a quienes sólo se les exigió, como tarjeta de entrada, el recibo del mes. “El ambigú —cuenta el periodista— estaba soberbio, ciento noventa y ocho bujías simétricamente colocadas, eran de un efecto admirable y más que todo por la feliz inspiración de haberlas cubierto con papeles de distintos colores en los que se leía el título del periódico:

“Jamás hemos visto una reunión donde más elegancia y buen humor se sustentara”.

“Hombres de distintas nacionalidades saboreaban en fraternal armonía el afamado jerez, el espumante champagne... y, cosa original!... nunca hemos notado mayor entusiasmo que cuando se dieron los vivas al nuevo



atleta del periodismo. Un viva resonó unísono por todos los salones, al director general, el señor Hortelano, pero éste, con aquella modestia que le es peculiar, suplicó que no podía admitir tan generosa ovación...” (1º de septiembre de 1859).

No satisfecho el señor Hortelano con el número de suscriptores presentes, efectuó un segundo banquete destinado a agasajar a aquellos que no habían concurrido al primero. Este banquete tuvo lugar diez días después y contó con la concurrencia de ciento veinte personas que “pertenecían a lo más selecto de la sociedad”. Ocupaban la cabecera de la mesa el director y propietario, señor Benito Hortelano; el administrador y los periodistas encargados de cada sección. Finalizó el banquete con discursos a cargo del director y periodistas.

Esto pudo tener lugar, a juicio del propietario del diario, debido a que *Las Novedades* no pertenecía a ninguno de los sectores políticos en que estaba dividida la opinión del país, y al haber llenado satisfactoriamente su misión informativa. “Tenemos el orgullo de decir que *Las Novedades*, a pesar de su reducido tamaño, han sido verdaderas novedades diarias, ha llenado su misión. No dejaremos pasar desapercibido a nuestros lectores, aunque ellos habrán podido juzgarlo, que en los meses de publicación, y en circunstancias tan críticas como las que atravesamos, no hemos insultado a nadie, no hemos faltado a la moral y religión, no han publicado nuestras columnas palabra ofensiva ni denigrante a ninguno de los partidarios de los bandos en que está dividida la nación”. (28 de agosto de 1859).

#### 6. — *Periodistas y colaboradores.*

El acierto del señor Benito Hortelano consistió en reunir en torno a la mesa de redacción a un grupo reducido de jóvenes con vocación de escritores y dotados de esclarecido talento. Sus nombres no siempre figuraban al pie de los artículos, pero un estudio detenido del diario nos revela datos por demás interesantes. Algunos de esos jóvenes luego conquistarán un lugar destacado en las letras argentinas y no olvidarán su paso fugaz por las columnas de *Las Novedades*. Contemporáneamente, otros compañeros suyos se ensayaban en las columnas del periodismo político entonces imperante.

Era responsable de la sección literaria el joven Carlos A. Mansilla, quien la mantuvo durante los tres primeros meses. A su cargo se hallaba la selección de material, al mismo tiempo que la traducción de artículos y novedades provenientes del francés. Numerosos sueltos y crónicas salieron de su pluma, unos con sus iniciales y otros sin ellas. Una poesía, tan solo una, publicó el día 15 de febrero de 1860, titulada “A la eminente artista Ana de Lagrange”. El 6 de octubre, sin embargo, ya había dejado el diario. “Razones imperiosas y ajenas a mis buenos deseos —expresó— me obligan a separarme temporalmente de la redacción de *Las Novedades*, dejando por consiguiente la dirección de la sección literaria y de crónica que han estado



a mi cargo desde la instalación de este diario. Sin embargo, como he contraído un compromiso solemne con las bellas letras de *Las Novedades* deseo que me diga si podré seguir remitiéndole todas las secciones de "La Revista Social". El señor Hortelano lamentó aquella separación imprevista y aceptó la colaboración ofrecida.

Otro asídúo colaborador, que sabemos inicialó o firmó la mayoría de sus trabajos, fue el joven Santiago L. de Estrada, quien durante los cinco primeros meses dio a luz una serie de artículos de circunstancia. Su última colaboración pertenece al día 31 de enero de 1860. Durante la primera época del diario, estuvo a su cargo la sección religiosa, constituida de informaciones provenientes de las parroquias. Esta sección no llenó su cometido eficientemente y el mismo director del diario así lo reconoció al escribir el 28 de agosto: "...las secciones *Religiosa* y *Necrológica* no ha sido posible llenarlas como lo deseábamos. Dificultades ajenas a nuestra voluntad, encontradas en las parroquias, nos han privado de ellas".

Con aportes poéticos figuraron dos nombres: el de Mariano A. Pelliza y el de Leandro N. Alem, quienes enviaron dos colaboraciones cada uno, en distintas fechas. En el cuento se destacó Tomás Gutiérrez, con un largo trabajo, publicado en sucesivas entregas, titulado "Consolación. Leyenda fantástica". Ninguno de éstos, que sepamos, formaba parte de la redacción de *Las Novedades*. Numerosos colaboradores no quisieron estampar su firma, reduciéndose apenas a colocar una o más iniciales, lo que hace difícil en la actualidad, identificarlos. Las más frecuentes fueron las siguientes: "M. E. B.", "S", "F. de Z. V.", "E. M.", A. de E."; no faltaron seudónimos como "Veritas" y "El Grillo". Oculto bajo el seudónimo de "R. el Mugien-se", se encontraba un autor que, con estilo curial y moralizante, intentaba describir los males sociales de su tiempo. Según Vicente Cutolo en su "*Diccionario de Alfónimos y seudónimos de la Argentina*", ese seudónimo correspondió a Fray Antonio Folias; podemos añadir, por nuestra parte, que lo hemos visto figurar en otros periódicos de ese tiempo.

Dos colaboradores que integraban la redacción de *Las Novedades* merecen párrafo aparte, ya que, con el correr de los años, alcanzaron renombre como maestros y como escritores. Nos referimos a Pedro Goyena y a José Manuel Estrada. Goyena apenas contaba entonces con diez y siete años y recién iniciaba los cursos de abogacía, pero daba muestras de ingenio y precocidad literaria poco comunes, a través de cortas colaboraciones que se referían al tema del día, la guerra con la Confederación, semblanzas de personas o breves bocetos imitando el estilo de Larra titulados "Los locos de Buenos Aires". Goyena rubricó sus trabajos de manera indistinta, ya con su nombre completo, ya con sus iniciales simplemente; sabemos sin embargo que ejerció como cronista permanente del diario, escribiendo gacetillas sin firma al pie. Más asídúo como colaborador y más severo en su temática fue su amigo José Manuel Estrada, en cuyo estilo algo cantado y solemne, se anunciaba el futuro maestro de la juventud, ya preocupado, no obstante



sus escasos diez y ocho años, por el futuro de su patria dividida. Estrada firmó múltiples artículos, generalmente orientados en el tema patriótico, pero más numerosos fueron los que le pertenecen y que no llevaron su firma. Ello se debió a la circunstancia de ser él el redactor político del diario, casi desde sus comienzos hasta el mes de noviembre. Su paso por dicha sección dio al diario un sello propio, una conducta política y un contenido doctrinario. El programa de Estrada consistió en embanderar al diario en la causa de la paz, en momentos en que los ejércitos porteños y de la Confederación se enfrentaban en Cepeda y luego en las puertas de Buenos Aires. Su tono, a veces angustioso, era siempre elevado. Fruto de dichos editoriales y de una constante reflexión fue el primer folleto que Estrada publicaría con el título de *Signum Foederis. Efectos sociales y religiosos de la armonía* y que apareció en dicho periódico durante los meses de agosto, setiembre y octubre.

#### 7. — *La lucha por la paz como programa.*

*Las Novedades*, desde su primer día puso en claro su posición en materia de ideas políticas. Estaba dispuesto a no mezclarse en la lucha de intereses partidarios que dividían la opinión pensante de Buenos Aires. Si bien el diario sería informativo en materia política, no pondría sus columnas al servicio de ninguna de las fracciones en lucha, pero defendería, eso sí, el programa político supremo de una comunidad: la paz. La lucha para la paz sería, pues, en aquellos meses, el objetivo máximo de la defensa y prédica de sus columnas, en el preciso momento en que dicha paz peligraba como consecuencia del enfrentamiento armado de porteños y provincianos: “Firmes en nuestro propósito —expresaba el redactor político— hemos de mantener erguida la bandera de la paz. (...) Trabajamos por la paz porque la paz quiere decir progreso, riqueza, prosperidad; y la guerra, desolación, desgracia, retroceso. No nos asustan los inconvenientes que se nos presenten, no los veamos con vidrio de aumento; levantémonos enarbolando la bandera de la paz; nuestro ejemplo será imitado en las provincias y entonces se cumplirá la voluntad de los pueblos”. (28 de julio de 1859).

Pocos días después volvía a repetir “¡No más guerra civil! No más combates entre individuos de una misma familia: ¡Sí!, porque todos, porteños, entrerrianos, correntinos y cordobeses, pertenecemos a la gran familia argentina y somos hermanos. ¡Unión y olvido; paz y progreso y el porvenir será nuestro!” (2 de agosto de 1859).

Esa prédica de la paz como único programa político del diario era sincera y auténticamente sentida. No siempre fue comprendida la postura del diario, dado el clima reinante en la ciudad y el estado de los espíritus, más propensos a calificarlos de “urquicista”, por la índole de sus escritos, que a aquilatar juiciosamente el valor de sus razonamientos y el sentido de



sus expresiones. El diario puso calor y argumentos al servicio de sus objetivos, llamó reiteradamente a la cordura y a la reflexión al gobierno, a las Cámaras y a la población. Sus editoriales y sueltos siguieron de cerca la marcha de los intentos conciliatorios, propiciando siempre con esperanza, una solución pacífica del conflicto nacional. Solo *El Comercio del Plata* acompañó a *Las Novedades* en esta prédica en pro de la paz, mas esta ayuda no vino sino después de la batalla de Cepeda, y aun así, fue transitoria.

Merece mencionarse, no obstante lo dicho, que el diario no manifestó ninguna simpatía por el gobierno del Dr. Valentín Alsina y que su editor y propietario don Benito Hortelano, sufrió en persona el atropello de la policía de la ciudad, a raíz de la prédica que hemos mencionado. La protesta consiguiente del señor Hortelano apareció publicada en el diario y por ella nos enteramos que fue conducido "tres veces a la policía, de una manera arbitraria, sin que hasta ahora se le haya notificado por que fue atropellado ni por que fue puesto en libertad". Haciendo un poco de historia, consignaba algunos sucesos que merecen citarse porque explican el exacerbado estado de los ánimos de parte del sector porteño. "Nuestros lectores recordarán el allanamiento que unos cuantos oficiales que se decían de los  *vencedores de Cepeda* (fueron sus palabras) ejecutaron en la imprenta de *Las Novedades*, el 2 de noviembre último, por haber cometido el editor de este diario el espantoso crimen de haber nombrado con el respeto debido al Presidente de la Nación, dándole el tratamiento de "Excmo. Señor", en momentos en que el noble mediador paraguayo acababa de llegar del campamento adonde había ido a petición e instancia del gobierno de Buenos Aires, a pedir la suspensión de hostilidades y entrar en arreglos de paz, que hasta entonces había rechazado este gobierno". En esta misma entrega dejaba constancia de los "vejámenes que en la persona del editor de *Las Novedades* había cometido el mismo gobierno, encarcelándolo por haber publicado un manifiesto del general Urquiza". (21 de enero de 1860). Don Benito Hortelano elevó protesta al Cónsul de su país por estas violaciones, mas no tuvo satisfacciones de ninguna índole. Sin duda *Las Novedades* no era un diario que gozara de las simpatías de las autoridades bonaerenses.

Los sucesos que siguieron al Acuerdo de San José de Flores impusieron una nueva problemática, la que fue enfocada desde las columnas de *Las Novedades* por el Redactor político que substituyó a José Manuel Estrada a fines de noviembre. Con la partida de Estrada de la redacción varios fueron los colaboradores que abandonaron el diario. El hecho debió estar vinculado con la aparición, en la arena periodística, de un nuevo diario destinado también a defender la paz. Su título sería precisamente *La Paz*, y estaría dirigido por el joven Lucio V. Mansilla. En *La Paz* encontrarían refugio los periodistas que dejaban las columnas de *Las Novedades*. Este diario, tiempo después, comentaba con estilo jovial, en un suelto titulado "Parte del Vigía": "Con los fuertes temporales que sufrimos en el equinocio de octubre-noviembre, empezó a hacer agua por varios rumbos, a tal punto que



toda la tripulación temía sumergirse con él, empezando a desertar uno tras otro hasta dejarme solo a bordo y fugándose toda la tripulación en el nuevo bergantín *La Paz*". (14 de diciembre de 1859).

8. — *Nuevo redactor político y breve incursión por la política.*

Al iniciarse el sexto mes de existencia, *Las Novedades* sufrió un nuevo cambio en su formato y conducción. Aquel creció algo más al aumentar su alto y su ancho y para ello fue necesario cambiar el taller de impresión, substituyendo la antigua imprenta Americana por la Imprenta de Mayo, situada en Belgrano 107. Ya para esa época el diario tenía agencias en algunas ciudades del interior, como Paraná, Rosario, Corrientes, así como en las vecinas capitales de Asunción y Montevideo. En cuanto a su conducción periodística, el cargo vacante por la renuncia de Estrada fue ocupado por el Dr. Pesce. Nada sabemos en torno a la personalidad de este periodista, salvo que era médico de avanzada edad. El anuncio de que el Dr. Pesce se haría cargo de la Redacción principal fue realizado el 29 de noviembre y a partir de ese día su nombre e inicial apareció al pie de numerosos artículos. Estos no fueron brillantes ni dieron prueba de gran erudición; debía dominar historia antigua, especialmente de Roma, a cuyas figuras hacía constante referencia.

Según hemos mencionado varios fueron los colaboradores que habían abandonado las columnas de *Las Novedades* para engrosar las páginas de *La Paz*. El vacío que ellos dejaron fueron cubiertos por nuevos redactores. "Otros colaboradores —anunciaba el diario— nos ayudarán también en consonancia con el Dr. Pesce y con la bandera que desde nuestra aparición hemos sostenido. Son ellos de importancia política y cuyas plumas (sic) no han aparecido por espacio de algunos años". (29 de noviembre de 1859). Estos nuevos colaboradores no firmaron sus artículos, la mayoría de los cuales fueron anónimos. Aparecieron dos seudónimos "Véritas" y "El Grillo"; en cuanto a las iniciales más frecuentes cabe mencionar las siguientes: "S", "F. de Z. V.", "E. M".

Para esos meses en la prensa porteña y de la Confederación había comenzado a agitarse la llamada "cuestión presidencial", con motivo de la próxima elección del segundo presidente constitucional del país. No podía *Las Novedades* sustraerse al tema ni dejar de expresar su opinión en torno a candidaturas y posibles candidatos. El diario luego de un ligero análisis de las mismas, se inclinó abiertamente en defensa de la personalidad del Dr. Santiago Derqui. Ello le valió el ataque de la prensa porteña, nada afecta a esa candidatura, dado que sus simpatías, sus votos y sus esperanzas se hallaban depositadas en el Dr. Mariano Fragueiro. El peor enemigo que *Las Novedades* tuvo que enfrentar en este terreno fue el diario *La Paz*, defensor de Fragueiro y acérrimo e implacable opositor del Dr. Derqui. Las acusacio-



nes y juegos de palabras entre Pesce y Mansilla no fueron ciertamente muy finas y el mal ejemplo, a veces, contagió a redactores menores de ambos diarios.

El Dr. Pesce no rehusó defender la obra y el pensamiento del general Urquiza. Asimismo acusó al gobierno de Buenos Aires por la pasividad mantenida ante el ataque llevado a cabo en aguas territoriales por buques ingleses contra la cañonera paraguaya que conducía a Francisco Solano López. En la lucha electoral planteada por la elección de convencionales, según lo establecido en el convenio de San José de Flores, defendió los candidatos postulados por *El Club de la Paz*, en oposición a los postulados por *El Club Libertad*, que reunía en su seno a la mayoría de los representantes de la tendencia Mitrista y Alsiniista.

La inclusión de folletines, muy de la época, había también tentado al editor, de modo que en las páginas de *Las Novedades*, vieron luz la novela histórica de Juan de Ariza "El Dos de Mayo" y el episodio "Valerio" de Achille Ancelot. El nuevo redactor decidió no incluir folletines para dar lugar a la publicación de la Constitución Argentina "por ser un Código poco conocido en Buenos Aires y necesario de que todos lo estudien para que estén impuestos de la ley fundamental de la Nación que va a regirnos". Las columnas de *Las Novedades* se hicieron eco, también, de las opiniones del diario *El Nacional Argentino*, transcribiendo los artículos referentes a temas nacionales que Juan Francisco Seguí publicaba como director del mismo.

#### 9. — Segunda época del diario

Breve fue el tiempo en que el Dr. Pesce estuvo al frente del diario, ya que, para fines de febrero, *Las Novedades* suspendió su tiraje. Ello ocurría el 23 de febrero de 1860. Un mes después, sin embargo, *Las Novedades* reaparecía con la aclaración de "Segunda Epoca", junto al título, e iniciaba nuevamente su numeración. Si bien continuaba siendo editado por la Imprenta de Mayo, su formato se redujo considerablemente, resintiéndose de esa manera el número y extensión de las noticias. La sección menos perjudicada fue la de Noticias Extranjeras y, entre ellas, la de España.

El nuevo redactor parecía arrepentido del viraje político que el diario había sufrido a partir del mes de diciembre, hasta el mes de febrero y, en consecuencia, declaraba retornar al antiguo programa de paz defendido en los comienzos. Sin embargo, con ánimo de precisar su mensaje, declaraba: "Venimos a defender la libertad legal, la ley. A sostener los principios constituyentes de nuestro ser político, la democracia federal. A predicar la igualdad republicana, la fraternidad en el derecho. Venimos a combatir el absolutismo"... El nuevo redactor, en jefe, que solo se identificaba con una "V", ponía especial cuidado en aclarar que el diario no se hacía solidario



con "las doctrinas del Dr. Pesce" dado que "nada tiene que ver con la nueva redacción".

Durante esta segunda época no tuvo el diario la oportunidad de destacarse por su originalidad, ni los cambios introducidos lograron mejorar su nivel informativo o su contenido. Se percibe, por el contrario, en ambos sentidos, un verdadero decrecimiento de calidad que corre parejo con la disminución de su tamaño. Nada de importancia reflejan sus columnas, y sí la sensación de que el diario carece de sentido frente al resto de la prensa que, bien o mal, acertada o equivocada, tenía un mensaje que ofrecer a la sociedad porteña. *Las Novedades* había perdido el suyo y, descolorida, empequeñecida y sin duda sin muchos lectores, termina por desaparecer a fines de marzo de 1860. Su muerte acaeció como su nacimiento: sin gloria ni dolor. Ya su existencia lánguida había pasado desapercibida, y su figura, perdido el perfil propio, fue esfumándose como quien se despide lentamente de la vida.

*Las Novedades* había constituido un intento de consolidar un diario exclusivamente noticioso, tanto de los sucesos locales como europeos, mas ese intento había fracasado. La razón de ese fracaso debe hallarse en la debilidad financiera de la empresa y en la ausencia de periodistas que dieran una fisonomía propia a ese tipo de periodismo. Pero la sociedad porteña, sobre todo las clases cultas o lectoras, no fue ajena a ese fracaso, dado que sus gustos inveterados por una prensa brava y combatiente favorecían esta modalidad periodística en desmedro de cualquiera otra que emprendiera nuevos rumbos. *Las Novedades* quiso intentar un nuevo estilo pero careció del periodista capaz de imponerse por su sello inconfundible, sin tener que ceder a las pasiones transitorias y mudables. Otros periodistas, y otros títulos periodísticos lo habían logrado antes, durante años, y lo lograrían después. *Las Novedades* no tuvo esa dicha. Fue una antorcha fugaz que brilló con luz propia sólo cuando defendió por sobre todo, la paz entre los argentinos en momentos en que otros órganos se hicieron voceros de la guerra. Con su desaparición la comunidad española perdió al único órgano que le ofrecía una información de su patria. Don Benito Hortelano no había podido hacer de *Las Novedades* una empresa perdurable y, como tantas otras suyas, pasó a ser tan sólo una experiencia más, un generoso intento de servir a su patria adoptiva.